

- El presidente del PDC, Patricio Aylwin Azócar, pronunció el siguiente discurso al entregar a conocimiento público el Pacto Económico-Social de los partidos políticos concertados para el "No":

"Señores dirigentes de los partidos que queremos democracia para Chile.

Señoras y señores:

El 2 de febrero último los partidos aquí presentes suscribimos el documento de concertación por el NO, en que llamamos a los chilenos a derrotar a Pinochet y su régimen en el plebiscito en que están empeñados.

Sobre la base de exigir las condiciones mínimas para que ese proceso electoral permita la expresión libre, secreta e informada de la voluntad del pueblo, asumimos el desafío de derrotar a la dictadura en su propia cancha.

En estos tres meses el cuadro político nacional ha cambiado sustancialmente. Los mismos que, altaneros, se complacían en publicar los desacuerdos de los opositores, ahora se baten a la defensiva, exhiben sus propias divisiones y, a falta de mejores argumentos, mienten, insultan y procuran atemorizar a los chilenos con la amenaza del caos. Nosotros, en cambio, actuando concertadamente, hemos pasado a la ofensiva y sobre la sola base de decir al pueblo la verdad sobre la situación del país, hemos ido logrando despertar la conciencia cívica de los chilenos.

Desesperado el oficialismo ante esta realidad, procura sin escrúpulos meter entre nosotros cuñas que puedan quebrar o debilitar nuestra concertación. ¡Pierde su tiempo! Nuestro acuerdo, forjado en el duro yunque del sufrimiento y la experiencia, no es fruto de devaneos oportunistas ni de ambiciones de poder, sino del convencimiento racional de que constituye la herramienta indispensable para que Chile recupere su dignidad de pueblo libre.

Jamás hemos pretendido ocultar que entre nosotros existen diferencias doctrinarias e ideológicas. ¿No las hay acaso entre los partidos del régimen? Por algo somos partidos distin-



Patricio Aylwin durante la ceremonia de entrega del documento.

tos y no uno solo. Pero, por encima de nuestras diferencias nos une nuestro común amor a Chile, nuestro compromiso con su pueblo y nuestro profundo anhelo de libertad, justicia, solidaridad y paz, valores que se identifican con la histórica vocación democrática de los chilenos.

Partiendo del respeto recíproco a la identidad de cada cual, supuesto básico de toda convivencia social civilizada, unimos nuestras fuerzas y luchamos juntos para restablecer en Chile la vigencia de esos valores. Tenemos la convicción, que la experiencia confirma, de que ello es imposible dentro del marco rígido de la institucionalidad vigente, que lejos de establecer un régimen democrático, programa para el futuro y en carácter permanente, un sistema de dictadura presidencial sujeta a tutela militar. Por ello, es que en nuestro acuerdo del 2 de febrero, precisamos el significado político del voto negativo, señalando que al votar "NO", el pueblo se pronunciará, entre otras cosas, por la realización en el más breve plazo de elecciones libres de Presidente de la República y de "un Congreso Nacional con facultades constituyentes, integralmente elegido por sufragio popular".

Conscientes de nuestra responsabilidad histórica, los partidos políticos democráticos asumimos el compromiso de dar cumplimiento a ese mandato del

pueblo y, para ello, producido el triunfo del "NO", "concordar con las Fuerzas Armadas los términos de una transición rápida y ordenada a la democracia".

Hoy damos un nuevo paso en la tarea de reconquistar la democracia, presentando al país algunas líneas rectoras de la alternativa de gobierno a que aspiramos.

El documento que ahora suscribimos, precisa nuestros acuerdos en cuanto a los principales objetivos que cualquier gobierno democrático deberá perseguir y a los criterios fundamentales que deberá inspirar su política para alcanzarlos.

No se trata de un programa común de gobierno; pero sí de un compromiso que todos los partidos firmantes contraemos en orden a incluir estos objetivos y criterios, que todos compartimos, en nuestros respectivos programas. Algunos ya lo hicimos en los programas que hemos formulado; otros podrán hacerlo en el futuro. Lo importante es que todos asumimos el deber de propiciar y respaldar las políticas y medidas que ahora enunciamos, para que sean realizadas por el primer gobierno democrático que el pueblo elija libremente, participemos o no en ese gobierno. Al establecer este marco, aseguramos al país una garantía de gobernabilidad.

No es éste un mero repertorio de anhelos o promesas, destina-

do a ganar simpatías o adhesión. No ofrecemos automóviles, ni bicicletas, ni siete vagas proyecciones, como hace — en su alergia a la demagogia — el actual gobernante. Las materias que planteamos y las políticas que proponemos son expresión de un diagnóstico que compartimos sobre la realidad nacional y sobre los problemas más graves que sufre la gran mayoría de los chilenos, a los cuales el actual gobierno no ha querido o no ha sabido dar respuesta, y sobre las orientaciones o criterios con que deben ser abordados para lograr su solución.

Estamos plenamente conscientes de la responsabilidad que asumimos ante el pueblo al contraer este compromiso. Más aun, lo consideramos nuestro deber para con Chile y lo afrontamos con mucha seriedad, sobre bases objetivas y realistas, en la convicción de que las políticas y medidas que planteamos no son sólo viables y posibles de realizar sin desorden económico ni inflación, sino también las más adecuadas para impulsar el desarrollo nacional.

Chile vive una hora decisiva. La prolongación del actual régimen, con su lógica de guerra, su fanatismo dogmático y su insensibilidad ante los problemas de los pobres, ahondaría el abismo que ha ido creando entre los chilenos y empujaría al país hacia el odio y la violencia.

Estamos ciertos de interpretar a la gran mayoría de nuestros compatriotas que quieren vivir una vida digna de personas, con seguridad, oportunidades reales de trabajo y de progreso, acceso efectivo a la salud y a la educación y convivencia pacífica entre los chilenos. Al concertar entre nosotros este nuevo acuerdo y proponerlo al país entero como un camino viable y eficaz de entendimiento colectivo para construir, con el esfuerzo de todos los chilenos, una patria para todos, libre, justa y solidaria.

Patricio Aylwin Azócar
Presidente D.C.

Santiago, 10 de mayo de 1988

12/05/88